



TÓMELO por el LADO AMABLE

Alan paseaba con Pilar por una avenida y le dice:

- Mira, mi amor, pantalones a US\$ 20,00, camisas a US\$ 10,00, casacas de piel a US\$ 57,00. ¿Ves? ¿Cuál inflación? Por gusto la gente hace paros.
- No te hagas, Alan. Esa no es la tienda de ropa, es la lavandería.

Alan García le preguntó a José Luis Zapatero cómo hace para tener un buen gobierno. Zapatero le dice: “Intento que la gente que me rodea sea inteligente; deja que te lo demuestre”. Toma el teléfono, y dice: “Señor secretario, le solicito que conteste lo siguiente: si su madre tiene un hijo, su padre tiene un hijo y este no es ni su hermano ni su hermana, ¿quién es?”. “Obviamente soy yo, señor presidente”. Alan, decide hacer la prueba con su premier, Jorge del Castillo. “A ver, Jorgito. Si tu madre tiene un hijo, tu padre también y este no es ni tu hermano ni tu hermana, ¿quién es?”. Del Castillo pide un tiempo para dar la respuesta. Al salir de Palacio de Gobierno organiza una reunión con todos los ministros, pero no encuentran respuesta. Finalmente, decide consultarle a Dionisio Romero. “Si tu madre tiene un hijo, tu padre tiene un hijo y este no es ni tu hermano, ni tu hermana, ¿quién es?”. Dionisio, tras unos minutos de reflexión, responde: “Soyyo, pues”. Del Castillo llama rápidamente a Alan García y le dice: “¡Alan, ya lo sé! ¡Es Dionisio Romero!”. A lo que Alan García responde: “¡Jorgito, no seas huevón! ¡Es el secretario de Zapatero!”.

No es nada personal. Al contrario, todo presidente que se respete genera a su alrededor una serie de ocurrencias, que en muchos casos se repiten de gestión en gestión. Y la tradición oral de nuestro ingenioso país, no podía ser indiferente a la administración de García. No hay democracia sin chistes sobre los presidentes.

Un borracho está en la Plaza de Armas gritando: “¡El presidente es un mentiroso! ¡El presidente es un mentiroso!”. Rápidamente, aparecen dos policías y le empiezan a dar de golpes por traición a la Patria. Él les implora: “¡Pero si yo no hablaba de Alan! ¡Yo me refería al presidente de Estados Unidos!”. Y los policías le contestan: “¡No trates de confundirnos! ¡Nosotros sabemos bien quién es el mentiroso!”.

Pilar Nores se encuentra con San Pedro en el cielo y, muy curiosa, viendo los relojes en la pared, le pregunta:

- ¿Para qué son todos esos relojes, San Pedro?
- Mira, hija—contesta San Pedro—, cada uno de ellos es una persona que vivió en la tierra y cada vuelta que da la manecilla en una hora son las mentiras que pronunció en su vida. Por ejemplo, ¿ves ese de allá? Pues ese le perteneció a Miguel Grau: solo da una vuelta por hora. Eso quiere decir que solamente pronunció una mentira en su vida.
- ¿Y aquel que está allá? ¿De quién es?—pregunta Pilar, fascinada.
- Ese fue de Teresa de Calcuta y nunca dio una sola vuelta.
- ¿Y por casualidad no has visto el de mi esposo, Alan García?
- Sí—contesta San Pedro—. Ese lo tenemos en la oficina como ventilador.

Alan García se acerca a la ventanilla de un banco con un cheque para cobrar y se entabla el siguiente diálogo:

Cajero: Su DNI, por favor.

Alan: Pero... ¡soy el presidente!

Cajero: Señor, necesito un documento para poder pagarle este cheque... Su DNI, por favor.

Alan: ¡Pero soy Alan, el presidente!

Cajero: Mire señor, el otro día vino César Cueto, y como no tenía documento, agarró una pelota y se puso a hacer maravillas con ella, así que le pagamos. Vino después Luis Horna y tampoco tenía documento, pero agarró una raqueta y les ganó a todos los empleados del banco, y le pagamos. ¿Usted qué me puede hacer?

Alan: No sé. No se me ocurre nada. No tengo ninguna idea. ¡Solo se me ocurren tonterías!

Cajero: ¿Le pago con billetes grandes o quiere cambio?